

UN HOMENAJE A

Henk Haverkate

(1936 – 2008)

**V COLOQUIO INTERNACIONAL
DEL PROGRAMA EDICE**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

*Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones
Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales*

UN HOMENAJE
A
HENK HAVERKATE
(1936 – 2008)

V COLOQUIO INTERNACIONAL DEL PROGRAMA EDICE
BARRANQUILLA, 6 al 10 de diciembre de 2010

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones
Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales



Coordinador GELIR

Francisco Zuluaga Gómez

Rector Universidad de Antioquia

Alberto Uribe Correa

Decano Facultad de Comunicaciones

Jaime Alberto Vélez Villa

Entrevistadores

Darío Echeverry Salazar

Francisco Zuluaga Gómez

Edición

Gladys Calderón Velásquez

Francisco Zuluaga Gómez

Évila Díaz Collazos

Diseño

Liliana Valencia Ospina

Impresión y terminación

Fotográficas Mario Salazar SAS

Publicación de distribución gratuita

Correo electrónico

gelir.udea@gmail.com

PRESENTACIÓN

La presente publicación reúne tres textos relacionados con el profesor Henk Haverkate. El primero, *A Henk Haverkate: amigo y maestro*, hace una semblanza suya.

El segundo es un texto inédito, salvo sencillas correcciones tipográficas, decidimos publicarlo tal cual, por respeto al autor. Se trata del artículo *Cortesía y Veracidad*, concebido inicialmente como conferencia y, probablemente, no acabado. Una publicación póstuma, aunque con la autorización del profesor Haverkate y con el consentimiento de Willy Verbrugh, su esposa.

El último texto corresponde a una entrevista que el Profesor nos concedió en su última visita a la Universidad de Antioquia, en junio de 2005. Al igual que el artículo *Cortesía y Veracidad* es inédita y se transcribe sin modificaciones, conservando, incluso, su formato original de entrevista.

Con el deseo de rendirle un homenaje al profesor Henk Haverkate en gesto de gratitud de los alumnos, colegas y amigos que dejó en nuestra Alma Mater, el Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales (GELIR), con el apoyo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, les comparte esta breve publicación, en el marco del V COLOQUIO INTERNACIONAL DEL PROGRAMA EDICE.

Sea esta una ocasión propicia para recordar a tan querido personaje y ofrecerle un merecido reconocimiento por sus aportes a la lingüística y al estudio de la cortesía, así como por esas cualidades que nos permiten evocarlo con nostalgia y sincero afecto.

A HENK HAVERKATE: AMIGO Y MAESTRO

En el marco del V COLOQUIO INTERNACIONAL DEL PROGRAMA EDICE que en esta oportunidad se celebra en Colombia, país con el cual el profesor Henk Haverkate llegó a establecer vínculos afectivos y académicos muy fructíferos, queremos rendirle un sentido homenaje a este personaje tan próximo al tema que nos convoca. Es previsible que todos los asistentes a este coloquio — interesados en fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico —, tengamos información, más o menos amplia, sobre este lingüista, a quién una brevísima reseña en Wikipedia presenta como “pragmatista holandés, catedrático de español en la Universidad de Amsterdam hasta su jubilación en 1997 y especialista en el estudio de la cortesía en la interacción”; nota que cierra con el título de su obra más conocida *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico* (1994). Tan escueta mención no excede lo mínimo que sabemos y deja la sensación de que hace falta mucho más.

Son variadas las facetas del profesor Henk Haverkate, una que me es especialmente entrañable se remonta a 1983, cuando hacía mi maestría en Lovaina, Bélgica. Pensaba ya en realizar un doctorado sobre la pragmática del español y, naturalmente, me interesaba leer sobre el tema. Los primeros trabajos que leí sobre pragmática del español eran de este holandés a quién unos años más tarde le envié una carta manifestándole mi deseo de realizar estudios de doctorado bajo su tutoría. En su respuesta manifestaba estar sorprendido ante el hecho de que una persona de Colombia conociera su trabajo y estuviese interesado en hacer un doctorado con él. De aquellos días en mi memoria resalta el interés del profesor en que yo pudiera lograr ese objetivo; y

se empeñó de tal modo que me envió un programa, todavía en ciernes, que preparaban en la Universidad de Ámsterdam — Discourse and Argumentation Studies at the University of Amsterdam (DASA) —, el cual empezaría en un año y respondía perfectamente a mis aspiraciones.

Era ya su estudiante, cuando en 1994 me aceptó la invitación para venir a Colombia, a la Universidad de Antioquia, y presentar sus investigaciones sobre la pragmalingüística. Fue su primera visita al país; desde el principio hubo empatía y gran receptividad de parte y parte, lo que dio lugar a lazos de solidaridad que se fueron fortaleciendo y a entrañables y definitivos vínculos con nuestra Alma Mater. La actitud del profesor Haverkate en ese primer viaje fue realmente generosa, fue muy amable, muy abierto y muy colaborador: él mismo gestionó, casi completamente, el costo económico de su visita, la Universidad de Antioquia apenas llegó a cubrir los gastos de alojamiento, porque él se encargó previamente de gestionar patrocinios que cubrieron todo lo demás. Él apreciaba mucho nuestro interés por estudiar, admiraba la nutrida concurrencia que con tanto entusiasmo asistía a sus charlas. De nuestra comunidad universitaria, se formó una impresión bastante favorable, que resaltaba con frecuencia, en el sentido de que encontraba muy encomiable el hecho de que las personas valoraran las distintas oportunidades de asistir a exposiciones de especialistas



y que aprovecharan al máximo los recursos con que contamos, no tan abundantes como en otros países.

Otra de sus facetas lo ubica en el marco de un evento académico, enfocado en el texto de su exposición; la del investigador y catedrático que fue uno de los pioneros en el análisis pragmalingüístico

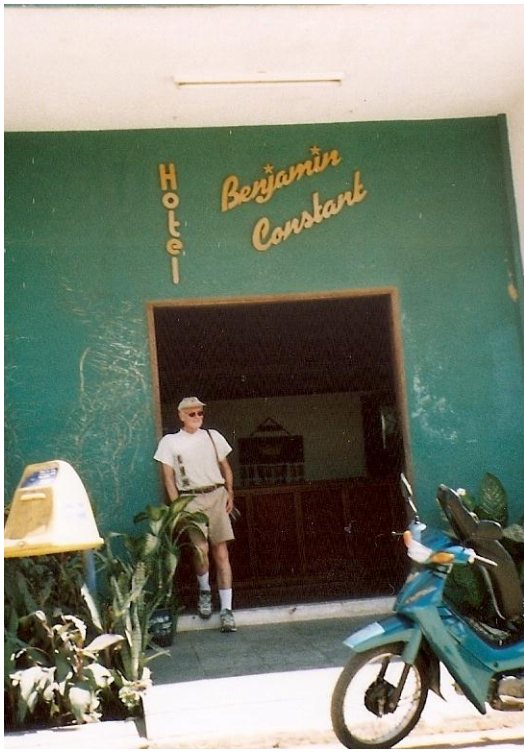
del español. Su tesis doctoral, *Impositive sentences in spanish*, que data de 1979, inaugura una importante trayectoria en esta perspectiva. Sus trabajos y publicaciones sobre el análisis pragmalingüístico del español no se limitan a la presentación de ensayos aislados, sino que conforman una obra integrada sobre este tema; basta mencionar algunas de sus publicaciones más representativas: *Impositive sentences in Spanish. theory and description in linguistic pragmatics* (1979), *Speech acts, speakers and hearers. Reference and referential strategies in Spanish* (1984) y *The syntax, semantics and pragmatics of Spanish mood* (2002). El professor Haverkate se ocupó del análisis de comportamientos universales en el uso del lenguaje, tales como la ironía y la cortesía verbal — que desde 1988 él ya aborda como fenómeno universal (*Politeness strategies in verbal interaction: an analysis of directness and indirectness in speech acts. Semiotica* (1988) — y, en general, del uso indirecto del lenguaje; recordemos su artículo sobre la atenuación: *Deictic categories as mitigating devices*, en *Pragmatics*, (1992), *La ironía verbal: análisis pragmalingüístico*, (1985); y *La cortesía verbal. Un estudio pragmalingüístico*, publicado en 1994.

No podemos dejar de mencionar su faceta como impulsador de la actividad investigativa entre los lingüistas hispanistas en Holanda, como titular de la Cátedra de Lingüística Hispánica, en la Universidad de Amsterdam. Es de destacar, asimismo, su colaboración permanente en las importantes revistas hispanistas *Foro Hispánico* y *Diálogos Hispánicos* y su actividad como miembro del Comité Editorial de la reconocida *Journal of Pragmatics*, en la que, además, publicó algunos de sus artículos más relevantes.

Los holandeses, en general, son muy abiertos, es un rasgo destacable en su cultura; no se encierran en su mundo pequeño, profesan un empirismo muy

interesante, no es gratuito que sean ellos justamente — por ejemplo la escuela de Ámsterdam — quienes desarrollaron la gramática funcional y todo este tipo de trabajos sobre el lenguaje en uso, como la argumentación desde la perspectiva de la pragma-dialéctica. Dicha faceta se manifiesta en el profesor Haverkate en su preocupación por el análisis de los fenómenos interaccionales desde una perspectiva intercultural y comparativa. Es el caso de su valioso aporte al libro Pragmática sociocultural, *Análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española* (2004).

Haverkate fue un pionero con una gran capacidad para abarcar la lengua como una totalidad, como un sistema; esa visión integral le permitió contrastar con rigor y profundidad los usos lingüísticos de diferentes culturas, así, en su libro *La cortesía verbal*, presenta una sustentación empírica de los fenómenos estudiados, refiriéndose a hechos lingüístico-culturales tomados de idiomas tan diversos como el español, inglés, holandés, alemán, francés, árabe, chino, cuna, ogori, yoruba, tamul y otros a los cuales se hace alguna referencia. No deja de sorprender en la personalidad de Henk Haverkate esa apertura a otras formas de ver el mundo que lo llevó a ser un analista de los fenómenos interaccionales en diferentes culturas; su apertura y sensibilidad por las diferentes formas de hablar lo llevó a ser estudioso y conocedor de lenguas diferentes y un políglota admirable. Curiosamente la mayoría de sus investigaciones las escribió y publicó en inglés y español, aunque su idioma nativo era el holandés, lo que demuestra, además, su nivel de competencia, su tenacidad y su versatilidad en el manejo de otros idiomas.



Ese rasgo de su personalidad que se expresa de diferentes formas, nos permite reconocerlo también como un viajero infatigable. Del mismo modo en que su apertura y sensibilidad motivó su interés en las diversas formas de hablar, estimuló su curiosidad por formas de vivir diferentes a la de su natal Ámsterdam. A tal punto le gustaba viajar que pactó con la Universidad de Ámsterdam la posibilidad de retirarse antes de su edad de jubilación: y logró retirarse tres años antes para continuar su ansiosa correría.

Colombia fue, creo, su primer destino en América Latina, Medellín, más exactamente. Tanto le gustó nuestro país que repitió su viaje cinco veces más, conoció también a Bogotá, Cartagena, San Andrés, Villa de Leiva, Santa Fe de Antioquia y, en su último viaje, Jericó, en la zona cafetera, y Leticia, en el Amazonas. Empleando una expresión popular “el profesor no se le quitaba a nada”, no sólo aceptó todos los viajes que le propuse, también quería probar todos los sabores, conocerlo todo... y, por supuesto, se encontraba con cosas que le impresionaban enormemente; recuerdo, por ejemplo, su fascinación por las montañas de la zona cafetera del suroeste antioqueño, su sorpresa ante la diversidad de nuestro país y la inmensidad alucinante del río Amazonas. Era un viajero... muy holandés en ese sentido.

Otra cualidad suya era un especial sentido del humor. Muy serio en sus posiciones, muy riguroso, muy lógico en su trabajo, pero también con un humor muy especial, muy asequible. Fue un compañero de viaje inmejorable: cortés, amable; hacía gala de una capacidad de tolerancia notoria, era muy comprensivo; cualidades que dejan ver esa sensatez —sabiduría, si me lo permiten



— que se gana después de mucho trasegar por la vida con el corazón y la razón en atento equilibrio.

Henk Haverkate influyó fuerte y positivamente en mi vida e impactó significativamente el desarrollo de los estudios pragmáticos en el español. A él, nuestra gratitud y un saludo de corazón, por siempre.

Francisco Zuluaga Gómez

Profesor titular, Universidad de Antioquia

Coordinador, Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales.

Referencias bibliográficas

Haverkate, H.

1979 *Impositive sentences in Spanish. Theory and description in linguistic pragmatics*. Amsterdam-North-Holland.

- 1984 *Speech acts, speakers and hearers. Reference and referential strategies in Spanish*. Amsterdam: Benjamins.
- 1985 “La ironía verbal: un análisis pragmalingüístico”. *Revista Española de Lingüística* XV-2: 343-391.
- 1988 “Politeness strategies in verbal interaction: an analysis of directness in speech acts”. *Semiotica* 71-1/2, 59-71.
- 1992 “Deictic categories as mitigating devices”. *Pragmatics*. 2.
- 1994 *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- 2002 *The syntax, semantics and pragmatics of Spanish mood*. Amsterdam: Benjamins.
- 2004 “Análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española”. En Bravo, D. y Briz, A. (eds.), 2004, *Pragmática sociocultural*. Madrid: Ariel.

CORTESIA Y VERACIDAD

Henk Haverkate

Universidad de Amsterdam

Resumen

La veracidad desempeña una función intersubjetiva primordial en la comunicación verbal. Puede considerarse como la manifestación prototípica del principio de la cooperación conversacional tal como se plasma en la máxima de cualidad.

En las culturas occidentales, la imagen positiva del individuo se valora ante todo en virtud de su propensión a respetar la máxima. Por este motivo, los usuarios de la lengua tienden a enfatizar el carácter veraz de sus contribuciones al intercambio verbal. Procediendo de esta manera, manifiestan una actitud que se puede calificar de autocortesía o autoafirmación.

La veracidad entra en juego no sólo cuando se cumple la máxima de cualidad, sino también cuando se incumple. En el último caso es frecuente que se generen implicaturas conversacionales de diversa índole, entre las que resalta el uso de la ironía.

En la literatura pragmalingüística, el concepto de ‘veracidad’ se enfoca desde dos perspectivas fundamentales: la de la teoría de los actos de habla de Searle y la de la teoría de la cooperación conversacional de Grice.

En el marco referencial de la teoría de Searle, el hablante veraz es el interlocutor que cumple la regla de sinceridad, que se define de acuerdo con el objeto ilocutivo del acto de habla. En el caso de las aserciones, que son los actos que nos interesan en el presente contexto, la regla de sinceridad estipula que el hablante crea de veras que la proposición expresada representa un estado de cosas real. La regla de sinceridad forma parte de un sistema de reglas ilocutivas determinadas por una dependencia recíproca. En la interacción verbal, por tanto, no juegan un papel autónomo.

El estatus de la teoría de Grice es diferente. Sus categorías permiten describir la cooperación conversacional desde varias ópticas normativas plasmadas en las máximas de cantidad, cualidad, relación y manera. Algunos desarrollos recientes de la teoría manifiestan un cambio de foco de interés: las cuatro máximas ya no se consideran de envergadura homogénea, concentrando la atención en las máximas de cantidad y relación. Esta nueva perspectiva, denominada neo-griceana, deriva sobre todo del afán de profundizar el estudio de las implicaturas conversacionales.

El presente estudio no es neo-griceano, sino griceano: se centra en la veracidad del hablante, de modo que la máxima de cualidad es la que sirve de parámetro fundamental. Como punto de arranque para el análisis es de utilidad una clasificación propuesta por Jürgen Habermas (1987). Establece el sociólogo alemán una triple tipología de verdades basada en los mundos específicos a los cuales se refiere el discurso. Así, distingue en primer lugar la relación entre el

discurso y el mundo objetivo, a la cual llama 'verdad', en segundo lugar, la relación entre el discurso y el mundo subjetivo del hablante, a la cual llama 'veracidad' y, en tercer lugar, la relación entre el discurso y el mundo intersubjetivo, a la cual llama 'legitimidad'.

Precisando esta tipología podemos plantear lo siguiente: el mundo objetivo es el mundo del que se ocupa básicamente el discurso científico, el mundo subjetivo es el mundo interpretado desde la perspectiva del hablante y el mundo intersubjetivo es el mundo interpretado conjuntamente por hablante y oyente.

Es importante destacar que en el mundo intersubjetivo, que es donde se desarrolla la interacción verbal, lo normal es que los interactantes aspiren a llegar a un consenso sobre la interpretación del estado de cosas discutido. Para ellos no es crucial la verdad objetiva, sino la aceptabilidad o no aceptabilidad de las caracterizaciones propuestas. Por este motivo, Grice define su primera máxima de cualidad en términos de: "No digas lo que crees que es falso"; evita formular: "Di la verdad", porque la verdad del hablante es una verdad subjetiva no compartida necesariamente por otras personas.

En el proceso comunicativo, se observa que los interlocutores se esfuerzan por dar la impresión de que respetan la máxima de cualidad. Aunque la norma no es universal, en las culturas occidentales representa uno de los fundamentos principales del intercambio verbal. En consecuencia, la imagen positiva del individuo se valora ante todo en virtud de su propensión a hablar con verdad.

De acuerdo con el principio de cooperación, la sinceridad de los interlocutores se presupone, por lo que, en principio, no haría falta recurrir a medios lingüísticos especiales para enfatizar el valor veritativo de lo afirmado. No obstante, es un hecho notable que muchos hablantes sienten necesidad de

manifestar abiertamente que respetan la máxima de cualidad. Para eso tienen a su disposición una variedad de expresiones, en su mayor parte adverbios o frases adverbiales. Considérese: ‘realmente’, ‘en realidad’, ‘verdaderamente’, ‘de cierto’, ‘con seguridad’, ‘sin duda’, etcétera. Incluso existen locuciones idiomáticas que dejan ver que decir la verdad no es una cualidad innata del usuario del lenguaje. En español tenemos: ‘a decir verdad’, en inglés ‘to tell the truth’ y ‘to be honest’, en alemán ‘offen gesagt’ y en holandés ‘om je de waarheid te zeggen’.

Subrayar el valor veritativo de lo que se afirma tiene una finalidad patentemente estratégica, esto es, consolidar o reforzar la imagen positiva que el interactante reclama para sí mismo. Esta actitud egocéntrica de los participantes de una conversación ha recibido poca atención en los estudios sobre la cortesía verbal. En general, los investigadores no se desvían de la perspectiva de la obra clásica de Brown y Levinson, quienes no se ocupan sino incidentalmente del tema. A propósito de esto, es de interés el comentario siguiente:

Research in linguistic politeness in the past two decades has been fruitful but incomplete: it has focused exclusively on other-oriented politeness while no attention has been paid to the fact that speakers’ need to save their own face also has a bearing on their linguistic behavior (Chen 2001: 87).

Este tipo de estrategia lingüística lo califica Chen de ‘self-politeness’. Términos españoles equivalentes serían ‘autocortesía’, ‘autoafirmación’ y ‘cortesía egocéntrica’. Un ejemplo específico es la excusa acompañada de una justificación que explica lo inevitable del comportamiento reprochable. De este modo, el que se disculpa disminuye el daño infligido a su propia imagen.

La presentación favorable de la imagen del individuo no sólo se manifiesta en su comportamiento verbal, sino también, en un plano más amplio, en su modo o estilo de vivir. Nos encontramos aquí ante una diversidad de estrategias que tienen por objeto hacer resaltar talentos, capacidades y ambiciones individuales. El psicólogo social Michael Argyle califica este tipo de estrategias para hacer una buena figura de 'self-presentation', concepto que define de la manera siguiente;

There are different motivations for self-presentation. Professional people like teachers want to appear competent, so that others will accept their influence. Candidates for jobs want to create the kind of impression which will get them the job. Those with insecure identities seek confirmation of their identity. Some want to project an image of physical attractiveness or high social status, because they enjoy the social relationship created (1975: 139).

Como dijimos anteriormente, cumplir la máxima de cualidad contribuye a consolidar o fortalecer la propia imagen positiva. Pero hay más, no sólo entra en juego la autocortesía, sino que el hablante veraz da a conocer implícitamente que aprecia al oyente como una persona digna de ser tratada con confianza. De esta manera, se crea una simetría sociopsicológica entre los interlocutores, puesto que la autocortesía del hablante y la cortesía orientada hacia el oyente se mantienen en equilibrio.

Un ejemplo ilustrativo es el empleo del llamado 'presente histórico'. En su 'Curso superior de sintaxis española' Gili y Gaya presenta una valoración concisa del fenómeno:

El empleo del presente en sustitución del pretérito recibe el nombre de presente 'histórico'. Al actualizar la acción pasada la presenta con más viveza al interlocutor (1955: 137).

Uno de los ejemplos mencionados por Gili y Gaya es:

*Salgo de mi casa e inmediatamente me dirijo a su oficina; no le
encuentro en ella*

Actualizar el pasado y, muy en especial, una experiencia personal del locutor es ciertamente una finalidad estilística inherente al uso del presente histórico, pero no es sino una de las caras de la medalla. La otra, que es la que nos interesa en el presente contexto, es el deseo del narrador de involucrar personalmente al interlocutor en el suceso descrito, de forma tal que las dos partes ocupen el papel de testigo ocular. De este modo se da realce a la veracidad de la historia contada. Al mismo tiempo se crea un ambiente de familiaridad, ya que el interlocutor se da cuenta de que se le considera una persona digna de compartir las experiencias del locutor. El presente histórico, por lo tanto, sirve de estrategia de cortesía de solidaridad.

Obviamente, el uso del presente histórico es un recurso pragmático opcional. Si el narrador desea expresarse de forma neutral, preferirá el uso de uno de los paradigmas del pretérito.

Una situación muy diferente se da en ciertas lenguas no indoeuropeas en que el grado de veracidad de lo referido se denota con medios gramaticales. Una de las lenguas estudiadas con detención a este respecto es el turco. La conjugación del verbo turco contiene dos tiempos pasados. Uno se emplea cuando el hablante ha sido testigo ocular del evento descrito; el uso del otro señala que la

información no tiene base visual, sino que procede de otras fuentes: un artículo de prensa, un programa televisivo, una noticia recibida de otra persona, etcétera. Huelga decir que a la relación del testigo ocular se le atribuye el grado máximo de veracidad. El fenómeno que estamos considerando se denomina *evidentiality*, término que indica que en una lengua como el turco la desinencia del tiempo pretérito refleja el grado de evidencia del suceso contado.

El sistema temporal del turco es poco complicado en comparación con el del tuyuca, lengua indígena hablada en Colombia. La conjugación del verbo tuyuca también marca la distinción entre información visual y no visual. En el último caso, sin embargo, se diferencian gramaticalmente otros tres tipos de información con decreciente grado de valor veritativo. Primero, el grado de probabilidad del evento descrito; por ejemplo, charcos en la calle suelen ser indicio de un chubasco reciente; luego, información de segunda mano, o sea, información proporcionada por otras personas y, finalmente, información hipotética, como la representada por expresiones como ‘creo que’, ‘me parece que’ y ‘puede ser que’.

Lo que se infiere de todo esto es que la categoría de evencialidad les obliga a los usuarios de la lengua tuyuca a preguntarse continuamente cuál es el grado de veracidad que desean incorporar a sus contribuciones conversacionales.

Regresemos a Europa. Aunque la máxima de cualidad subyace como norma intrínseca a cualquier tipo de intercambio verbal, en unos tipos de discurso hace sentir sus efectos de forma más destacada que en otros. El prototipo del discurso en que todo gira en torno a la veracidad de lo que afirman los interactantes es el discurso político. Los medios de comunicación hacen ver que los políticos se valen de toda una gama de técnicas persuasivas para demostrar que ‘no dicen lo que creen que es falso’. El político que no consiga convencer al

público que cumple estrictamente la máxima de calidad es un político fracasado. Aunque la cortesía orientada hacia el interlocutor no está totalmente ausente en el debate político, lo que se destaca es la autocortesía, o sea, la intención de los participantes de hacer prevalecer la propia imagen positiva.

En un valioso estudio sobre el discurso político-electoral Fernández García (2000) deja claro que la veracidad en la argumentación política es problematizada de manera casi sistemática. El choque entre ponente y oponente radica en su afán de demostrar la falta de veracidad de los puntos de vista defendidos por el otro.

No obstante, si los interactantes temen correr el riesgo de dañar su propia reputación, no es raro que eviten la confrontación directa recurriendo a estrategias camufladoras. La siguiente cita del libro de Fernández García nos informa al respecto:

Decíamos que la consideración de la cortesía parecía especialmente relevante en un género como el debate, en el que el enfrentamiento cara a cara de rivales políticos produce una interesante tensión entre el deseo de eficacia comunicativa con vistas a la victoria, por un lado, y el mantenimiento de las relaciones sociales con el adversario, por otro (2000: 198).

Las tácticas de las que se valen los oradores políticos para mostrar cortesía discursiva han sido analizadas en una variedad de estudios pragmalingüísticos. Fundamentalmente, son tres: expresar incertidumbre, representar el desacuerdo como un acuerdo parcial e impersonalizar el punto de vista debatido.

Nótese, por último, que existe un paralelismo entre los recursos utilizados en el aparato de propaganda política y aquéllos de los que se sirve la publicidad y el *marketing*. Cito de nuevo a Fernández García:

En ambos géneros discursivos (...) el factor de persuasión resulta determinante. El mundo de la política y, más concretamente, el mundo electoral, no son otra cosa que un mercado. En ambas disciplinas se trabaja intensamente sobre el desarrollo de técnicas persuasivas, que llegan en ocasiones hasta la deformación y el engaño (2000: 11).

A continuación, quiero centrar la atención en diálogos en los que la máxima de cualidad no se cumple, ni se incumple, sino que se burla o se explota. En esencia, se trata de dos estrategias que, posiblemente, tienen envergadura universal: la metáfora y la ironía.

En el presente contexto, me ceñiré a la función pragmática de la ironía, que ha sido investigada desde perspectivas filosóficas, literarias y lingüísticas. En la literatura pragmalingüística ha surgido como tema principal la posible relación entre ironía y cortesía. Antes de entrar en el debate conviene poner de relieve que la ironía sirve a una finalidad retórica, que consiste en explotar la veracidad de lo que se afirma. Específicamente, el hablante irónico rompe el patrón de expectativa del oyente enfrentándole con un aserto que está en flagrante contradicción con la realidad. Como el interlocutor parte del supuesto de que el locutor es un participante racional del diálogo, se da cuenta de que lo afirmado explícitamente no concuerda con lo que se le comunica implícitamente. Por este motivo, no sorprende que los resultados de una investigación experimental realizada por Dews y Winner (1999) dejen ver que se necesita más tiempo para interpretar correctamente una expresión irónica que una no irónica.

En virtud del carácter retórico del enunciado, el interactante irónico manifiesta cierto grado de superioridad cognoscitiva; esto es, nadie puede expresarse irónicamente si no ha asimilado íntegramente el estado de cosas referido. Sólo en esas condiciones es posible tomar distancia de la realidad para burlarse de ella. Pero hay más. Al distanciarse de la realidad el locutor se distancia al mismo tiempo de su interlocutor, dándole, por así decirlo, la instrucción de averiguar por qué el mensaje no expresa abiertamente la intención comunicativa del emisor. La actitud del hablante irónico, por tanto, podría denominarse, con un término inglés, una actitud de *power play*.

La tensión entre distancia conceptual e interaccional nos conduce al resbaladizo terreno donde se encuentran los que investigan la relación entre ironía y cortesía. El terreno es resbaladizo porque dista mucho de haber unanimidad de opinión sobre si existe o no existe esa relación. Grice, por ejemplo, adopta un punto de vista rotundamente negativo:

I cannot say something ironically unless what I say is intended to reflect a hostile or derogatory judgment or a feeling such as indignation or contempt (1975: 124).

Veamos algunos ejemplos concretos que apoyan esta visión:

- (1) ¿Podrías pisarte tus propios pies?
- (2) ¡Hombre, te felicito por tu inoportunidad!
- (3) ¡Valiente amigo estás!

Vamos por partes. El ejemplo (1) es una pregunta irónica que manipula la condición previa de habilidad o capacidad de un acto exhortativo. La pregunta también es retórica porque ambos interlocutores están enterados de la respuesta: el oyente es capaz de efectuar la acción pedida. Desde un punto de vista perlocutivo, puede decirse que la ironía acentuada por el carácter retórico del acto interrogativo refuerza la interpretación negativa de la implicatura conversacional.

En el ejemplo (2), la base sobre la que opera el mecanismo irónico es la aparente violación de la restricción seleccional de *felicito* e *inoportunidad*.

El ejemplo (3), por último, es un espécimen de ironía idiomática basada en la interpretación antónima del adjetivo *valiente*.

Ahora bien, la cuestión crucial es cómo se ha de interpretar la burla de la máxima de cualidad en estos casos. El dilema es evidente: en virtud de su contenido semántico los tres enunciados expresan cortesía, en virtud de su fuerza perlocutiva no. Así, por ejemplo, ¿cuál es la función conversacional de, *Podrías pisarte tus propios pies?*; ¿es un ruego cortés que hace hincapié en la libertad de acción del interlocutor, o estamos ante un reproche categórico que excluye cualquier interpretación cortés?

Obviamente, en el contexto referido, la pregunta irónica no dejará de suministrar un efecto enajenador en la persona responsable de haber causado el incidente. Por consiguiente, si cabe hablar de cortesía, nos encontramos ante un tipo de cortesía marcadamente reservada.

Con relación al problema descrito, Kasher (1986) plantea que, en condiciones normales, la expresión abierta de un juicio desfavorable provoca más irritación

que la formulación irónica de ese juicio. El juicio desfavorable provoca más irritación porque el mensaje amenazante se emite sin rodeos. Una cualificación irónica, por el contrario, depende en mayor grado de la interpretación individual de la persona criticada, por lo que podría estar en duda acerca de la intención insinuante del interlocutor. Incluso puede darse el caso de que se le escape la actitud irónica manifestada.

La perspectiva de Kasher nos permite explicar que no todo reproche puede expresarse de forma irónica. El criterio es la índole del daño causado. Si se trata de un error imperdonable, el reproche irónico no surte efecto por ser demasiado distante. Esto lo podemos demostrar considerando el ejemplo de un cirujano que amputa la pierna derecha en vez de la izquierda del paciente. Sería impensable que la víctima formulara su queja en términos de *¡Buena la ha hecho!*

Volviendo sobre la opinión de Grice – véase la cita anterior – podemos argumentar que adopta un punto de vista reduccionista y pesimista al aseverar que la ironía no sirve sino para emitir juicios que amenazan la imagen del interlocutor. También se dan situaciones en las que el hablante irónico expresa cortesía positiva. Veamos los ejemplos siguientes:

(4) ¡Pues no has crecido en absoluto!

(5) ¡No te quiero nada!

(6) ¡Escúchame bien, hoy te quedas a comer con nosotros, y se acabó!

Aun fuera de un contexto específico estos ejemplos se interpretan sin dificultad. La ironía de (4) suena muy natural en boca de una persona mayor que se dirige

familiarmente a un niño. El ejemplo (5) es una observación irónica hecha en una conversación entre dos amantes. La ironía del ejemplo (6), finalmente, radica en que la invitación se formula en términos de una orden tajante. De esta manera, se produce una aparente violación de la condición previa de aceptabilidad de la invitación, puesto que el emitir una orden presupone que el hablante denota una acción cuya realización le beneficia primariamente a él y no al interlocutor. En los tres casos, pues, el efecto perlocutivo que se pretende suministrar es crear un ambiente de solidaridad.

La esencia de la exposición anterior puede resumirse en pocas palabras. La relación entre cortesía y veracidad es una relación polifacética. Hemos centrado la atención en la llamada autocortesía o autoafirmación, Este tipo de cortesía queda determinado primordialmente por el afán de los interlocutores de mostrar que respetan la primera máxima de cualidad. Saben que su imagen positiva se valora ante todo en virtud de la veracidad de sus aportaciones al diálogo que sostienen. Esta valoración desempeña un papel característico en el discurso político, género peculiar en el sentido de que los participantes debaten la veracidad de los asertos de sus oponentes y, más en especial, la veracidad de sus argumentos.

Finalmente, hemos visto que la veracidad no se enfatiza sino que se explota o se camufla en el discurso irónico. De acuerdo con la índole de la interacción verbal, la ironía produce efectos de cortesía positiva o negativa.

Referencias bibliográficas

Argyle, M.

1975 *Bodily communication*. Londres: Methuen.

Barnes, J.

1984 'Evidentials in the Tuyuca verb'. *International Journal of American Linguistics* 50.255-271.

Chen, R.

2001 'Self-politeness: A proposal'. *Journal of Pragmatics* 33.87-106.

Dews, S. & E. Winner

1999 'Obligatory processing of literal use and nonliteral meanings in verbal irony'. *Journal of Pragmatics* 31.1579-1601.

Fernández García, F.

2000 *Estrategias del diálogo. La interacción comunicativa en el discurso*. Granada: Método Ediciones.

Gili y Gaya, S.

1955 *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.

Grice, H.P.

1975 'Logic and conversation'. En: P.Cole & J.L.Morgan (eds.) *Syntax and Semantics 3: Speech acts*. Nueva York: Academic Press, 41-59.

Habermas, J.

1987 *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Haverkate, H.

1990 'A speech act analysis of irony'. *Journal of Pragmatics* 14.77-109.

1994 *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.

Kasher, A.

1986 'Politeness and rationality'. En: D.Johansen & H. Sonne (eds.)
Pragmatics and linguistics. Festschrift for Jacob Mey on his 60th
Birthday. Odense: Odense University Press, 103-114.

Ramírez Peña, L.A.

2001 'La verdad y la subjetividad en el discurso'. En: J. Bernal LeónGómez
(ed.)
Lenguaje y cognición. Universos humanos. Bogotá: Ediciones
Universidad Salamanca / Instituto Caro y Cuervo, 191-206.

Searle, J.R.

1969 *Speech acts. An essay in the philosophy of language*.
Cambridge:Cambridge University Press.

Slobin, D. & A.A.Aksu

1982 'Tense, aspect and modality in the use of Turkish evidential'. En:
P.J.Hopper (ed.) *Tense-aspect: Between semantics and pragmatics*.
Amsterdam: Benjamins, 185-200.

CONFERENCIA *Cortesía y veracidad* (Palabras finales)

Es posible que ustedes no compartan mis ideas sobre la relación entre cortesía
y veracidad. Si dudan de la veracidad de lo que he expuesto, admitan al menos
que *Si non vèro è bene trovato*.

ENTREVISTA CON HENK HAVERKATE SOBRE LAS FÓRMULAS DE CORTESÍA

El lingüista holandés Henk Haverkate (HH), una autoridad mundial en esta disciplina científica, acaba de dictar en Medellín un ciclo de conferencias sobre sintaxis, semántica, pragmática del modo en español y un estudio de la cortesía en los diálogos de El Quijote. Alejándolo un poco de la terminología especializada, obtuvimos la entrevista que transcribimos a continuación. Las preguntas fueron formuladas por el doctor Francisco Zuluaga (FZ), director de la Revista Lingüística y Literatura, y por el periodista Darío Echeverri (DE).¹

DE: —Profesor Haverkate, para iniciar, una pregunta obvia, mundana si se quiere: ¿Cómo se ha sentido en Medellín en ésta que, entendemos, es su quinta visita a Colombia?

HH: —Sí, es correcto. Ya van cinco veces que estoy aquí y en todos los casos he tenido una experiencia muy favorable de la manera en la que se me ha recibido, sobre todo por lo que se refiere al contacto con los estudiantes, los profesores y en general con los asistentes a mis conferencias. Me parece que aquí en la Universidad de Antioquia y en el Departamento de Lingüística reina una atmósfera muy apropiada para realizar investigaciones originales y para hacer progresos en los distintos terrenos de los que me ocupo ahora, sobre todo la lingüística pragmática con especialización en la cortesía verbal.

¹ En la transcripción de la entrevista con el profesor Henk Haverkate, es posible hallar incorrecciones en las expresiones del holandés que equivalen a la forma *PUES* del castellano, sería necesario hacer algunas adaptaciones en ese sentido. Por otro lado, la breve introducción que preside a la entrevista es provisional y se ajusta a su difusión a través de la radio, allí, entonces, también es posible hacer modificaciones [Darío Echeverri, 27 de junio de 2005].

FZ: —A propósito de ese tema concreto y de los contenidos de *El Quijote* abordados por usted durante su última charla en Medellín, se refirió a la autocortesía, un tema que para nosotros resultaba absolutamente novedoso. ¿Cómo define usted la autocortesía?

HH: —Creo que lo mejor que se puede decir para definir ese concepto es que la autocortesía forma parte o es componente esencial del comportamiento humano consciente, intencional. En el contacto con otros miembros de la sociedad, nosotros siempre tenemos en cuenta la importancia de nuestra propia personalidad, lo mismo que la del otro y así es que hay una fluctuación en el diálogo: normalmente los interlocutores conceden importancia a su propia imagen positiva pero al mismo tiempo a la imagen positiva de la personalidad del otro. En los casos en que el locutor está pensando únicamente en sus propios intereses, es muy corriente actos de habla que generan lo que se puede llamar efectivamente autocortesía, de esta forma trata de atraer la atención hacia su propio papel en el mundo, en la sociedad de la que forma parte. Pero, como ya digo, hay siempre una alternativa en los casos normales: en circunstancias normales, entre el momento de la propia personalidad y el refuerzo o el enaltecimiento de la personalidad del interlocutor, los dos son conscientes de la importancia de este tipo de interacción, de esos componentes de nuestro comportamiento intencional. De esta forma se podría definir en forma muy global lo que es la autocortesía, pero quizás sea más adecuado decir “imagen egocéntrica”, a diferencia de la imagen autocéntrica que se hace individualmente.

FZ: —En el ámbito de los estudiosos del análisis conversacional, ¿cómo ha sido recibida esta posición suya sobre la importancia de la autocortesía?

HH: —Bueno, lo que pasa es que los estudiosos de la escuela del análisis de la conversación no se ocupan de conceptos como cortesía, autocortesía y descortesía. Lo único que les interesa son los aspectos formales del diálogo, así que han analizado muy minuciosamente los aspectos físicos de la conversación, la duración de un turno de habla, en qué casos los interlocutores se interrumpen; si un locutor deja la palabra a otro, cómo se realiza, si es que el locutor en cuestión ofrece, por así decirlo, la palabra al otro o si es que el otro pide la palabra. Esas son cuestiones básicas para esa escuela, de modo que se ve claramente que lo que dicen los participantes de un diálogo, o sea el contenido, no les interesa, de modo que no se ocupan de cortesía o descortesía”.

FZ: —La forma tradicional de legitimar nuevas teorías es la presentación de estas en congresos especializados. ¿Cuál ha sido la receptividad de sus planteamientos sobre la autocortesía en esos escenarios de encuentro científico?

HH: —Bueno, de hecho el concepto de autocortesía es, digamos, un detalle dentro del conjunto de las premisas de las que se vale la teoría y es interesante en el caso, por ejemplo, de los diálogos del Quijote, porque el protagonista es quien aplica macabras estrategias de autocortesía para otorgarse validez, para exhibir su importancia, para dar a conocer que forma parte de la Orden de los Caballeros; pero fuera de contextos como ese, la autocortesía me parece que juega un papel menor, porque lo que pasa en la vida normal, en los diálogos cotidianos, es que los interlocutores sí prestan atención a su propia personalidad pero no lo enfatizan normalmente, no lo exageran porque al otro no le va a gustar nada, porque tiene los mismos deseos, los mismos ideales.

Así, en general hemos dicho, que la autocortesía es un concepto novedoso que no se ha desarrollado en ninguna teoría todavía, pero para mí es un detalle importante de la teoría de la cortesía verbal, así que en congresos no se ha

hablado nunca de eso ni hay información en estudio sobre cuestiones pragmáticas.

FZ: —En una de sus intervenciones se refirió usted a las dificultades que enfrenta el estudio de la descortesía porque se basa, casi siempre, en unas pruebas a grupos de estudiantes, con resultados ficticios. ¿Qué método podría aplicarse para superar ese problema?

HH: —Sí, efectivamente es una cuestión difícil de tratar, porque como dije en la conferencia, la descortesía se manifiesta muchas veces en la vida privada de las personas, a la que el informante o el investigador no tienen acceso, pero surgió una sugerencia muy interesante de parte de uno de los asistentes, porque sugirió que sí se podría estudiar la descortesía en los debates, en las polémicas públicas, sobre todo en los foros en los que se encuentran los políticos. Me parece que ese tipo de descortesía y las estrategias que subyacen en mostrarse descortés sí se pueden analizar muy bien, de modo que sería un buen camino a seguir.

FZ: —Hay otro ejemplo en el medio televisivo: los *reality shows*. ¿Serían estos un escenario apropiado para el estudio de la descortesía?

HH: —Si se trata de las comedias de películas de diversión, entonces estamos ante la misma situación que la descrita en los libros, en la literatura. De modo que eso me parece que no va a añadir mucho a lo que ya sabemos, pero sí se puede pensar en lo que los americanos llaman los *Folk Shields*, una reunión de gente que debate sobre una cuestión determinada, indicada por el presidente del grupo; digamos una polémica, o una mesa redonda, aunque no influye mucho ese aspecto de confrontación, de enfrentamiento, porque la mesa redonda puede ser una cosa muy seria.

HH: —Lo de los *reality* me parece una sugerencia muy válida. Lo que pasa es que no es un reflejo totalmente artificial de la vida cotidiana, porque los participantes, aunque saben perfectamente que están controlados, mejor dicho vigilados, lo olvidan en muchos momentos, supongo, porque tienen también ciertos objetivos, no quieren ser eliminados y dado este hecho, me parece que sí se puede estudiar la descortesía en este contexto preciso.

FZ: —Al empezar la entrevista mencionábamos que ha estado cinco veces en Colombia y sabemos de su interés por los fenómenos de cortesía desde el punto de vista intercultural. Quisiéramos que nos comentara las observaciones que tenga en relación con esto, lo que observa en Colombia en relación con la cultura hispana peninsular u otros países de América Latina o incluso europeos.

HH: —Lo que pasa es que efectivamente me interesa mucho este tipo de investigación, pero es bastante difícil de realizar. El punto principal aquí es que todo depende de los conocimientos culturales y lingüísticos del investigador. Es que un estudio de este tipo solo se puede realizar si el investigador conoce a fondo por lo menos dos culturas. Esta es la razón por la que me he dedicado a mi propia cultura, que forma parte de la sociedad holandesa, de modo que tengo ideas y convicciones a veces impresionistas de cómo es la vida holandesa, pero en todo caso sé lo que está pasando; por otra parte, por mi estudio — me he especializado en el estudio del Español, la lengua en primer lugar, pero más tarde se despertó mi interés por la cultura española —.

De modo que lo que he hecho hasta ahora es comparar las dos culturas muy extensamente y acabo de publicar un libro en holandés que contiene una comparación bastante exacta entre la cultura holandesa y la española, los

resultados son fascinantes, porque las culturas resultan estar totalmente opuestas. La española (castellana, europea, no hablo de las culturas americanas) es una cultura dedicada enteramente a la cortesía de solidaridad, en tanto que los holandeses representan una cultura de cortesía de distancia, y hay mucho sectores en que se puede demostrar perfectamente esta diferencia, por ejemplo, el dar las gracias: el holandés suele agradecer cualquier acto que resulte en beneficio de sí mismo, como en un restaurante cuando el camarero le sirve sus platos, agradece, a pesar de que sea un acto de poca importancia, se puede decir rutinario; no obstante, el holandés no deja de agradecer y al mismo tiempo el camarero está socialmente obligado a decir *tome usted*, que es el equivalente más cercano al español, y esto no existe del todo en España, porque la idea del español es que se trata de actos rutinarios que no hace falta agradecer. Aquí pues, ya tenemos una diferencia bien espectacular.

Igual vale para los ingleses, de la cultura inglesa sé también algo, se parece a la holandesa en este aspecto; son culturas bastante verbosas en cuanto a la distancia que suelen tomar con respecto al interlocutor. Por eso, el ruego en holandés, y en inglés también, puede adoptar un montón de formas distintas: *¿puede usted?*, *¿quiere usted?*, *¿no tendría inconveniente?*, etcétera.

En principio, esas formas existen también en castellano, pero casi nunca se usan y eso también es una prueba del carácter distanciador de la cultura holandesa. Por ejemplo, el imperativo holandés se puede modificar de cinco o seis maneras mediante partículas que no tienen ninguna traducción al castellano. *Escribe esto*, que en holandés suele ser un mandato de un profesor a un alumno, se puede modificar de cinco o seis maneras para convertir ese imperativo en un ruego muy cortés. Las partículas de las que ya he dicho que no tienen ningún equivalente son por ejemplo, *eifen*, *eich*, *mach*, *doh*... Tienen también su significado relevante: *eifen* quiere decir *un rato*, de modo que la

traducción sería *escribe un rato esto*. Esa es una forma totalmente normal, pero en español suena absurdo. También *eich: una vez. Escribe un rato esto*. Es una exhortación bastante extraordinaria; requiere un contexto muy especial, pero en holandés es totalmente normal y se puede decir en cualquier caso.

De modo que esto lo digo para dar a conocer que un estudio de tipo intercultural requiere conocimientos sólidos de por lo menos dos culturas. Yo tengo una gran cantidad de ideas sobre muchas culturas, pero son hipótesis, no las puedo demostrar. De modo que para crear un proyecto de gran envergadura se necesita la colaboración de expertos de otras culturas, pero sí es muy interesante un último ejemplo, una clara señal del carácter solidario de la cultura española: no sé si ustedes se han dado cuenta de que el español cuando está de acuerdo con lo que dice el oyente suele repetir textualmente sus palabras y eso me llamó la atención desde el primer momento cuando fui a España, tratando de expresarme más o menos defectuosamente. Es un enorme apoyo si te das cuenta que el español repite lo que has formulado con mucha dificultad; repite, pero en otros casos es un indicio muy claro de solidaridad y eso prácticamente no existe en holandés. Si un holandés dice: *hace buen día hoy*, el otro casi nunca diría *sí, hace buen día hoy*. Diría *mucho mejor que ayer*, o *sí, un sol muy agradable*. Hay un montón de variantes, pero la repetición literal no, porque el holandés toma distancia. Él no se identifica con el punto de vista del otro fácilmente.

Bueno, el año pasado estuve de vacaciones en Malasia y mi anfitrión, un colega investigador a quien conozco muy bien, me había invitado a su casa y pasé un tiempo muy agradable. Él habla inglés, que es la lengua franca en Malasia, pero los habitantes son indios, chinos, malayos, de modo que esas lenguas se utilizan también, pero son secundarias, la población es multilingüe en Singapur, pero el inglés que manejan este amigo y esas personas me llamó la

atención, porque cuando él estaba de acuerdo conmigo repetía exactamente mis palabras inglesas (y él también es lingüista pragmático). Entonces le dije: tengo la convicción de que el malayo — que es su lengua autóctona — es una lengua de una cultura positiva. Eso llama mi atención y corrobora mi tesis.

FZ: —Observamos que otro de los aspectos que permiten confrontar la cortesía es la ironía.

HH: —Sí. Es un punto muy interesante en el que he profundizado bastante en mi último libro, preguntándome qué es la ironía, la ironía, qué es. Para muchos, uno de los efectos perlocutivos que produce es efectivamente la cortesía, pero depende un poco. La ironía es una estrategia muy corriente en Holanda pero muy poco desarrollada en España. Los españoles saben lo que es la ironía pero en el lenguaje diario casi no figura y eso plantea graves problemas interpretativos, porque he metido la pata muchas veces empleando una expresión irónica ante un español que lo toma en serio y entonces no hay escape, es un desastre completo. Podría contar anécdotas espectaculares, pero qué efecto surge, entonces.

Leyendo la literatura y pensando sobre la ironía creo que se puede decir lo siguiente: recuerdo un ejemplo muy interesante de Searle; es un ejemplo inventado, habla de una persona que rompe un valioso vaso de porcelana y entonces el propietario le dice *that`s a brilliant thing to do*, (un acto brillante, el incidente), claro que tiene un marcado valor irónico y entonces me pregunté: bueno, ¿es esto una forma de cortesía? En cierto modo sí, porque la reacción no irónica habría sido *that was a stupid thing* (*qué estúpido te comportas*) y eso sí ataca más directamente la imagen positiva del otro. Por otra parte, la ironía de *that`s a brilliant thing to do* es tan patente, que produce un efecto distanciador. Depende, me parece un poco, de la persona, de cómo lo interpreta el oyente.

Pero pensando más sobre esta cuestión, llegué a la conclusión de que si se quiere atribuir efectos de cortesía a una ironía, no se puede utilizar en todos los casos. Si la falta o el error es imperdonable, entonces la ironía no vale. Piénsese, por ejemplo, en un cirujano que corta la pierna equivocada al paciente, entonces el paciente no puede decir *bien hecho*, porque es imposible. De modo que hay varias facetas. Yo diría que, de cierto modo, la ironía puede cumplir funciones de cortesía, pero no se puede decir que es un medio apropiado para expresar cortesía.

FZ: —Usted se ha referido en una de sus conferencias en Medellín a la palabra holandesa equivalente al *pues* del castellano, como componente básico de la imagen positiva. ¿Ha observado que aquí en Colombia se está utilizando mucho, sobre todo entre los jóvenes, la fórmula *o sea*?

HH: —Sí, fue una reacción de un asistente. Me parece que sí se encuentra al mismo nivel, porque también denota — claro, la persona en cuestión no se da cuenta, pero en el fondo es una señal — que la persona que lo dice es una persona competente, que sabe razonar. De modo que sí, puede compararse como equivalente. ¿En cuanto a *pues*, no se usa mucho en Colombia, para crear tiempo, para aplazar una conversación?

FZ: —Sí, es una muletilla. Yo lo veo también como un recurso mitigador, una forma de introducir un desacuerdo y matizar lo que se va a decir.

HH: —Es muy relevante que se escoja esa palabreja, porque forma parte verbal del proceso de pensar. Indica que la persona está pensando. Concretamente el que lo utiliza no se da cuenta de eso, de modo que en el fondo es una estrategia de autocortesía: *soy capaz de razonar... o sea....*

FZ: — ¿Queda mucho por estudiar en el campo de la cortesía, la descortesía y la propuesta suya, la autocortesía, en las diferentes lenguas?

HH: —Sí. Yo creo que todo queda por hacer, porque hasta ahora se ha escrito muy poco sobre estos temas. Entonces, específicamente el concepto de autocortesía, me parece que se puede, sí, y a lo largo de esta conversación que hemos tenido, ya se han sugerido varios terrenos en los que se puede estudiar, pero como les digo, en la literatura no se encuentra nada de esto y creo que para el futuro sería un interesante tema a plantear.

FZ: — ¿Cómo ve usted, en términos generales, la lingüística hispánica y sus desarrollos más recientes? La pregunta es un poco abarcadora, pero en el estudio del español desde el punto de vista lingüístico y sobre todo desde la pragmática... usted fue un pionero: desde 1979 existe su publicación sobre las oraciones directivas en español. Lo digo porque cuando comencé a interesarme en esto, en español no encontraba nada y la sorpresa mía fue cuando la primera publicación que encontré sobre pragmática del español fue la suya.

HH: —Coincide con lo que dice Diana Bravo en la introducción del libro. Pero bueno, en cuanto a la pragmática, sí hay varios españoles que se distinguen de manera muy positiva: Victoria Escandel, su marido, Manuel Leonetti; hay en Valencia también un investigador. De momento, estas personas se dedican sobre todo a la llamada teoría de la relevancia (Sperber y Wilson). Son muy activos, publican mucho sobre esto y lo aplican al español. Esta es una corriente muy interesante y muy activamente desarrollada, pero en cuanto a la lingüística hispánica en general, una sólida base es la Revista de la Asociación Española de Lingüística y lo que me llama la atención es que muchos artículos tienen un tenor puramente convencional, tradicional. Hay también estudios sobre el griego clásico, y yo lo comprendo, porque sin insertarme en esa lista, en

cuanto a eso se puede decir que no hay mucho progreso. Pero claro, es una es una generalización, porque hay que tener en cuenta la importante edición de la *Gramática Descriptiva del Español*, que se publicó con la contribución y ayuda de muchos hispanistas en 1999 y sirve de repertorio muy interesante, muy extensa, de casi todos los problemas que ofrece la gramática española, de modo que sí se produce algo, así que varía bastante la calidad de la construcción.